

M

B

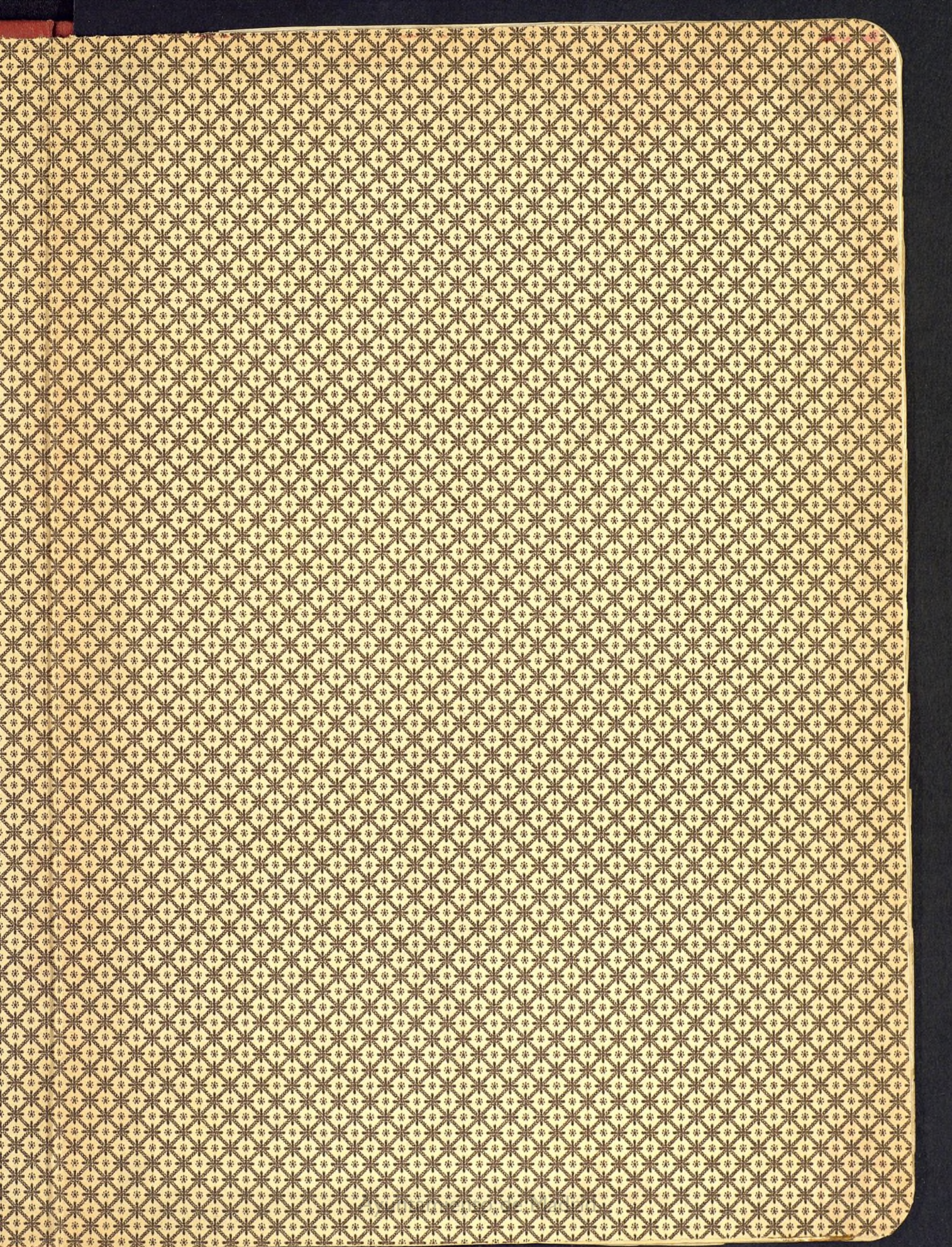
79

Ayuntamiento de Madrid

MB

glier

2.068



MB 1879



RELACION

VERDADERA DEL FELICE PARTO
y Baptismo de la Infanta nuestra Señora, Mascara, li-
breas, banquetes, y grandezas destos dias.

Al Excelentissimo Señor Conde de Olivares.



Si las narraciones fueran solo memoria de los sucesos, ni tuvieran gusto ni utilidad. Enseñaron Libio y Tacito, el modo de escriuirlas: pues tantos asorismos ha hallado la prudencia en sus Historias. La costumbre lo califica así con mayor fuerça que las leyes, en sentir de Tertuliano, y Gelio nos aduirtio, que si el Historiador no añade circun-
stancias, sus efectos seran los de una fabula. Y Quintiliano, a quien San Geronimo llamó Principe de la eloquencia, quiere que el historiador pise los limites del Orador y Poeta, y de Polibio, imita-
ron Salustio, y Lelio, las oraciones rectas, que de las obliquas, buena enseñanza es Tucídides.

Culpado han algunos demasiadamente mal contentos (si bien no demasiadamente sabios, que no ay demasia en saber, y como si no consistiera mas en la aprobacion que en reprouar) que en al-
gunos pedazos de historia, de que el mundo está lleno por relaciones mias, ay formado conceptos,
mouido afectos, que aunque confieso ser mas del Orador, lo disculpā Targañota, Guichardino, Fa-
celo, el insigne Iuan de Mariana, y la mayor disculpa dan los libros santos de Ester, y de los Re-
yes, memorial de sus seruicios, si ya no los numeros, y que he dado parte al estilo difuso, como si la
historia estuuiera librada mas en la precision del laconismo de Apiano Alexandrino, que en las
aduertencias politicas, urbanas, de doctrina Ciuil y Adoral, necessarias a la vida comun, si force-
sas a la Historia, siendo alma de la narracion. Vnas y otras aduertirá a Excelencia en estos dos
pliegos, que suplico passe por los ojos, pues lo que ellos ven, califica su ingenio, y seran correccion
de mis borrones, y mayor credito de la opinion, &c.

Su criado

Andres de Mendoza.

QUIEN viue tã desnudo de afectos, que ni por reciente odio, amilanado temor, o vo-
luntad ciega (pollos de las acciones del Historiador) se rige, bien puede escriuir la re-
lacion del parto felice, y Baptismo de la Infanta nuestra Señora, llamada así, por
el derecho que de suceder tiene, y a distincion de las señoras Infantas doña Maria, è Infanta
de Flandes, è Infanta Margarita, y no le llama Princesa, por no dar limites a las esperança del
varon, y yo no llamo la señora Infante como los muy criticos, pues lo mismo auia de fer la se-
ñora Rey, o la señora Príncipe.

Por estar ya en los vltimos dias del preñado, salia la Reyna nuestra señora en filla, y cõ ella
toda la Corte a pie, el Rey y sus hermanos en su coche: en los suyos, Dueñas, Damas, y Meni-
nas, a las nouenas de N. Señora de la Almudena, y otras imagenes de deuocion, que le mere-
cieron el suceso feliz que se verá. Y lueues veinte y tres, cumplio los meses: fue dia alegre, y
duplicose el contento con auer venido la dispensacion del serenissimo Principe de Gales, y
la señora Infanta, a quien fueron a besar la mano las Embaxatrizes del Rey de la gran Breta-
ña, con grande acompañamiento. Y Sabado dia de santa Catalina (auiendo el dia antes esta-
do en el Monasterio de Constantinopla) a las nueue de la maña le dieron los dolores del par-
to a la Reyna. Descubriose el santissimo Sacramento en todo lugar: la oracion vniuersal sur-
tio el efecto felice, pues dentro de hora y quarto pario vna hija. Fue la alegria grande, cessarõ
los Consejos del despacho, el ruido de las campanas general. Al Te Deum laudamus, y al de
la Capilla saliò su Magestad en publico, con galas de Rey, y en ocasion tan gustosa. Cele-
brò el Patriarcha, y aunque estauan alli los grandes señores y toda la Corte, por prin-
cipe

50696

Ayuntamiento de Madrid



legio particular, concedido (y con razon) al estado Ecclesiastico (que en Monarquia de Rey tñ Catolico, en todo tiene primero lugar) le besò la mano, y dio la norabuena la Capilla estando en la Cortina, y asistiendo sus Altezas al cancel, empeçando el señor Cardenal Zapata, el Nuncio, Arçobispo de Santiago, don Melchor de Moscoso y Sandoval, Sumiller de Cortina, Confessores, Predicadores, Capellanes de honor, de Altar, y Sacristanes, hasta el menor Acolito.

Buelto a la Camara, se la besaron los Grandes Señores y Caualleros, y luego el Còsejo Real con grande acompañamiento, y como norte que guia a los demas, le siguieron, acciò q̃ imiò el Reyno, y los Embaxadores de los Principes y Republicas. Recibiolos su Magestad, con muestras de alegria, y teniendola todos grande, como lo pedia ocasion de tanto regozijo, y el dicho parto de la Reyna tan deseado de todos. Mandose vacar a los officios, y poner luminarias generales por tres dias, en los quales huuo grâdes fuegos artificiales, a que ayudò esta Imperial villa en el gasto, con el cuidado el Corregidor, que no escusa alguno del gusto del Rey. Acudierò las señoras de la Corte, todas a dar la norabuena a sus Magestades: Hizieronse grandes limosnas y ofrendas a pobres imagenes de deuocion, y en anocheciendo fue tan grande la cantidad de fuego y luzes, que afrentaron, y con razon, los rayos del mayor Planeta, y no dieron lugar a Lucina (aunque precede a los partos) q̃ mostrasse la suya el ruido de los instrumentos, el de campanas y susurro de la gente, hazian agradable, si dissonante confusion: y luego de en medio dellas salieron cinquenta trompetas, atabales, y chirimias, de lalibrea de la Villa, blanca y encarnada, y quatro azemilas con reposteros de terciopelo carmesí bordados de sus armas, todo el campo de cenefas, y florones de oro bastos, y fogas de seda, penacheris, y garrotes de plata, penachos grandes de ancas y frente. Yuan cargadas de hachas blancas para los de mascara. Tras dellos don Fernando Berdugo, el Marques de Rentin, don Teodoro Lanjaneq, el Varon de Aogi, Capitanes y Tenientes de las guardas, que abrian la carrera: y despues empeçando los señores Condes de Oliuarez, y don Pedro de Toledo, se siguieron otros ciento y veinte, sin reseruar se edad ni ocupacion, que como era el gusto natural, no excusable el gasto, en que huuo de la mas rica y extraordinaria gala que el sentido del ver (en mi infaciable) en tantos ha visto, con que en la venida del serenissimo Principe de Gales, se mostrò bien lo que saben y pueden hazer quando quierè los Señores y Caualleros que asisten esta gran Corte. Salio cada vno como quiso, que la brevedad del tiempo no diò lugar a ligarlos en la igualdad, aunque algunos parecio que les auria sobrado. Lleuaua todos hachas blancas, y los lacayos tantas de repuesto y encendidas, que se echò de ver en el desperdicio el gusto con cu se hazia. Su Magestad y Altezas, acompañados de las señoras de la Corte, y de la illustre familia de su casa, gozaron en ella la fiesta. De alli la Mascara fue al Real Monasterio de las Descalças, a alegrar àquellas paredes por tanta razones Reales, quando sus Religiosas asistian a festejar el mayor Rey. Dieron vista a la casa del illustrissimo Presidente de Castilla, que es justo alentar los polos de la felicidad de la Republica, q̃ ayudan sus Reyes al peso del gouierno. De alli fueron a la plaça, y por las calles Mayor y de Atocha: boluieron a Palacio a despedir al Conde. Despues en quadrillas, siguiò cada vno su afecto o su obligacion,

Domingo veinte y seis, fue general la gala y la riqueza: su Magestad salio en publico a la Capilla, bizarro de plumas y joyas, como dexan persuadir su grandeza y la ocasion: y entre otras vna cadena de quadros de cada veinte diamantes, de forma estraña, de grâde si natural valor: y entre los demas, el Marques de Belmonte sacò vna cadena tan grande, que parecia y pudiera ser gamera de vn nauio. A la tarde, fue a cauallo acòpañado de diez y seis Grandes, y mas de trezientos Titulos y Caualleros, a dar las gracias a N. Señora de Atocha: con asistencia de la Capilla celebrò el Patriarcha. A la buelta, encontrò al santissimo Sacramento, y como dixo el Poeta Propercio, que la Magestad y amor no pueden conuenir, el que su Magestad tiene y deue tener a este misterio admirable, le hizo que deponiendo la suya, se apease, y de rodillas en el lodo (pues los Reyes son poluo en su presencia) le adorò y acompañò mas de doze calles, lleuandose tras si este gran lugar, que no cabia por ellas (tanta fuerça tiene el exemplo de los mayores) mandò darle dozientos escudos al pobre a quien se llebua el Sacramento, q̃ del Sol, donde quiera que alcançan sus rayos, son luzidos sus efectos. Despues, como auia pasado por las carceles (y no era menester para la blandura de su natural) diò decreto, por el qual

qual mandó que le Consejo las visitasse, y lo executaron los señores Xilimon de la Mota, y don Berenguel de Aoyz, como tan grandes varones, soltando todos los pressos sin parte, aun por graues delitos, acomodando los de deudas, y siendo entre las partes amigables compoñedores.

El ilustrissimo Nuncio, por si su Magestad de la Reyna quisiessse que le echassen agua a la recién nacida antes que fuesse en publico a la Iglesia (que es bien hazerlo así por los peligros q̄ le pued e sobreenir) la presentò vna fuete y aguamanil de oro, sobrepuesta de encajes de coral y piedras, muy dignas de quíe se daua, y de la buena elecció del dador, el qual así mismo la auia seruido para la hora del parto, con vn crucifixo de joyas de inestimable precio (y lo que era de mas estima, tocado a las mayores reliquias del mundo) y dos mantas de felpa de a dos hazes, para el abrigo, inuencion bien nueva.

Estaua determinado el Bautismo de la Infanta nuestra señora, el dia de la Concepcion purissima, como principio a las dichas de la Virgen, mayor patrocinio de estos Reynos. Las aguas, y accidente de calentura en la Reyna, titubeò en la certidumbre, y con todo el Rey no faltò al dar principio de la Octaua desta gran fiesta (heredada de sus gloriosos padres) en el Monasterio Real de las Descalças, a las Visperas y Missa, en que predicò el padre Geronimo de Florencia su Predicador, y Confessor de sus hermanos, varon verdaderamente Apostolico, con que me desempeño de sus alabanças, mas merecidas y mas notorias que escritas. Asistieron de Prelados, Grandes, y Ministros, gran copia: y a este mismo tiempo el Reyno, cò la grãdeza que Monarquia tan Catolica suele celebrar su Octaua por boto en la Concepcion Francisca; pues no solo del edificio espiritual del material de estos Reynos, es fundamento la Concepcion, si claua el Sacramento, así estara segura la Monarquia, dichosa en no proceder en la simulació y engaño de la secta de politicos: por cuya razón, y auer mejorado la Reyna, aclarado las nieblas (que la Concepcion no las admite) que como fue claro su dia, los de su Aniuersario lo son (así lo dixo su Magestad) y obligò a mandar fuesse el Bautismo este dia, siendo buena parte de la noche bien lloiosa, quando hizo el Batcinio: y el señor Infante don Fernando dio a su sobrina vna joya muy de su grandeza Real. Dispusose en esta forma el Bautismo.

A la puerta segunda de Palacio, se formò de madera, de altura de ochenta pies, por cima de la segunda orden de ventanas, vn salon de cien pies de largo y treinta y quatro de ancho, cubierto a dos aguas formado el Cielo de tela azul, colgado de la tapizeria rica de Tunez, esterado, alfombrado, doblado de tablaçon, y coronado de vidrieras, a que seruiã de puertas, dos ventanas del quarto de la Infanta, y el seruia de Antecamara de la puerta que miraua a S. Iuã (coronada del dosel de la caída de Faeton) se empezaua hasta la Iglesia de los dos primos, el luzero Precursor el Euãgelista, vn pasladizo de 20. pies geometricos de ancho, y 700. de largo. Por ambos lados puestas de color azul y plata, ciento y quarenta dozenas de varãdas, y a cada doze vna piramide azul, con vn globo de plata. Cubriose de alfombras todo su espacio, y a la puerta del Templo se hizo otro recebiniento, en que estaua la tapizeria de los Dioses de la Gentilidad, que los dioses falsos, como Dagon, siruen de troncos al lintel de la puerta, la qual se coronò del dosel riquissimo de las armas del Rey, en braços de la paz (que no ay buena paz sin armas, entriendanlo así los Principes).

La Iglesia se emparejó de madera al peso del corredor, cubierto así mismo de las alfombras Turcas, trofeo de los pies de los creyentes, la mayor estimacion del Pagano. Colgose la Capilla, de riquissimas telas blancas bordadas de mazoneria, y el cuerpo de la Iglesia de las tapicerias de Noe y Cyro, si conocidas por la historia, estimadas por la estofa. En medio de la Capilla sobre tarima de tres gradas, se leuantò vna cama el maderage, plata de martillo: la colgadura tela de Florencia blanca, bordada de matizes y oro, y vna pila redonda plateada, y dentro de ella, la pila en que baptizarò al gran Patriarcha santo Domingo de Guzman, traída por frayles de su Orden, y ministros del Rey, por su mandado, del Monesterio de Caleruega, dicho lugar de su nacimiento.

A la mano izquierda se formaron cinco aparadores, o credencias, con la grãdeza que no me dirá el ingenio del mas valiente Orador, aunque despoje de sus flores la rectorica el altar de nuestra Señora de Gracia, se adornò de lo mas precioso de la Guardajoyas del Rey, y la milagrofa imagen parece que mostraua alegria de la que en su presencia se auia de dar en las aguas

guas a la recién nacida. En la Capilla de mano izquierda, se armó la cama en que se auia de desnudar y vestir, era de tela riza blanca sobrepuesta de flores en el telar, esterada, alfombrada, y colgada de ricos brocados.

A la Capilla mayor tenia el Rey tribuna hecha de la casa del Marques de Alcañizas, forrada toda, guarnecida, y claueteada de gran a de poluo, passamanos de oro, y clauos de plata, sitial de brocado, braferos y pomos de plata, con bastante olor, bufetes medianos, sobremesas de brocado, y candeleros con luzes: estaua la casa blanqueada toda de cal y yeso de espejuelo, o mas propriamente fabricada de nueuo. Del corredor se formaron dos galerias colgadas de tapiceria moderna de bosque Flamencas, de que se entraba a la pieza de recebimiento colgada en ella, y en la de retiro para el Rey, vna gran tapiceria de figuras de la guerra Troyana. Tenia dosel y silla de brocado de tres altos encarnado. Seguiafe la pieza grãde del Estrado, colgada vna riquissima tapizeria de Moyfen, dosel, cinquenta almohadas y sillas de brocado de Florencia, y matallofas alfombras de Polonia, y vn numero grande de bufetes, braferos, pomos grandes y pequenos, exhalando preciosos olores, que hazia agradable, graue, y rica armonia. Desta, se passaua a otra pieza tan excelentemente aderezada como las demas, y della a la pieza de dormir, en que estaua vna riquissima cama de terciopelo carmesi, bordada de escarcha y cañutillos gruesos de oro, y buena cantidad de escritorios, pomos, y pinturas, en correspondencia: y con todo se lleuaua la vista la cama, no tiranica, sino voluntariamente, si ya el oro no es el mayor tirano, o el que mayores tiranos ha hecho.

Buelto el Rey de las Descalças, y poblado de gente las ventanas y tablados, y auiendo acudido las señoras a acompañar la Reyna, a quien se mudò la cama a la vètana del medio de la quadra de la torre cerrada, con vidrieras de chrifstal, no dando lugar a que entrasse el ayre, y dandole a poder verle, con que aduertiran los subditos, y los que no lo son, que los Reyes auian las cosas de ayre ven por chriftales, y que ha llegado aquel tiempo que desseaue el Rey mas sabio que cuerdo: pues pidió ventana al pecho del hombre para escudriñar sus intentos, pues ya aun ellos no se ocultan a los Reyes.

A las tres empezaron el acompañamiento los seys Alcaldes de Casa y Corte, con la gala, que permite la seriedad de su oficio, garnachas de gala, conforme al tiempo y la ocasion, a quien seguian tanto numero de Gentilshombres de la casa, Acroyes, Cortilleres, Gentilshombres de la boca, Caballeros, Señores, y Titulos, que referirlos por menor, hiziera enfadosa la narracion, y no pondero sus galas en singular, pues el mayor ingenio no bastara a percibir las, y la circunstancia que se oluida en vno, le sirue, sino de freno a su enojo de espuela, que le lastima la que se añadió al otro (o infeliz suerte ia del escritor, pues su falta leue se le calumnia quando no se le agradece la aduertencia grande.) Mas adierte se por las Naciones, q̃ la gala negra en España, es passamanos entorchados, gaudujados, caracolillos, cademillas, bordados (tal vez es menester ser sastre) forros, jubones de telas, cintillos, botones, cadenas, piedras, y adereços de oro. Y este dia en todos fue estimado, y entre esta niebla negra, eran estrellas. Los Pajes del Rey muchos, y ricamente aderezados.

A los Señores segnian los seys Mayordomos del Señor Cardenal Infante. Detras dellos los Mazeros con Mazas de plata dorada, y Coronadas, siuen de lo que las fazes en los Litores Romanos, llamauanse antes ballesteros de maza, y prueuase en la muerte del señor Maestre don Fadrique. Luego los Mayordomos del Rey y Reyna, lleuando los del Rey la mano de recha, todos con bastones.

Aora empiezan los Grandes, que siendo ramas del tronco Real, serà fuerza referir como yuan vestidas, no graduo, ni guardo orden.

El Marques de Villena de chamelote rosado claro, tan cubierto de bordado de oro, que solo la demasia de mi cuydado, pudo terminar la color, y joyas, plumas, y cadenas de tan gran señor.

El Duque de Yxar, de tela de oro encarnada, bordada de seda, oro y vidrios, ferreruelo de la misma bordadura, forros de lobos cerbales, y piedras, ya se sabe que las tiene excelentes.

Marques de Mondejar, de chamelote morado carmesi, bordado de oro, y vna estraña cadena atrauesada, y con ser grande, lo era mas vn cintillo de diamantes.

Marques de Velada, de tela de oro de Milá leonada, bordada de escarcha, hojuela, y lereje la de plata, y tan grandes piedras, y joyas, q̄ solo animo tan robusto pudiera sufrir su peso.

El Marques de Casteltrodrigo, de pardo y verde tornasolado, bordado, y largueado todo de lazos, y flores de plata, sacados vnas picaduras a bocados, y perfiladas de la misma plata piedras, y joyas, ricas y vistosas.

Duque de Medinaceli (cupido Español) de pardo, largueado todo harpon de foguillas de tela naranjada, y forrado en la misma tela, si rico galan vestido, y vn cintillo de piedras, q̄ pudiera feruirle de venda, aunque eran tales, que podria ver por ella.

Duque de Villahermosa de negro, por el justo luto de su viudez, con las joyas y plumas, q̄ modestamente le permitia el vestido.

Conde de Monterey, de lama de oro, bordado de plata y seda parda, forros de lo mismo, rica bordadura, monte de plumas, piedras de Rey.

Duque de Cea, de lama de oro, pardo bordado todo el cãpo, y ferreruelo enharpõ, de cadenas de oro de cañutillo mas gruesas q̄ el dedo, pollex, piedras y joyas de excessiua riqueza.

Aqui y uan los Reyes de Armas con sus cotas de brocado, y luego con el maçapan, salero, vela, capillo, aguamanil, y fuente. Los seys grandes que seguian, el Conde de Lemos de negro y gala honesta por la viudez, tan reciente como justo el sentimiento, si ya no eran las mas preciosas piedras, su virtud y seso.

El Duque de Sessa, de lama de plata parda, bordada de escarcha, y hojuela de la misma plata, cintillo, venera, y cadena de diamantes, tales, q̄ aunque se dize vulgarmente diamante talso en sombrero de Principe, estos desmentian al Adagio.

El Condestable de chamelote de aguas morado obscuro, bordado de cordoncillo, y escarcha de plata, y tan ricas joyas que no solo no hazen creyble, antes dudosa su estimacion, sino estuuiera librada en la grandeza del dueño, y en el gusto con que las puso, y no le daua menor el verle ya tan hombre.

El Almirante de tela parda bordado, muy cubierto de plata de realce, piedras y joyas, todas inferiores a lo que se deue a su gran casa.

Don Pedro de Toledo Marques de Villafranca, de negro conforme a la gravedad de sus años, y a la grãdeza del puesto q̄ ocupa, solo borones de oro, y la plata de sus canas venerables.

Don Duarte de Portugal de noguerado, muy ricamente bordado de plata, guarnecido de la misma, sobre foguillas verdes obscuras, y tanta hermosura en piedras, que solo vn nieto del señor Rey don Manuel, descubridor de la India, pudiera auerlas juntado.

Aqui yua el señor Conde de Oliuares de pardo claro, bordado de oro, sacada la picadura a bocados perfilados, y tomados de cordoncillos, y botoncillos de oro, forros en tela gran cantidad de borones de diamantes, y vna cadena atraueçada, del grueso de quatro dedos jutos, y tan prima en la obra, como sino fuera grande, y vn repon roçagãre de tela de oro entre parda, y noguerada de manga de punta, y enrocados en los hombros, y forros de lo mismo. generoso desprecio de las togas Romanas, y vna banda carmesi guarnecida de oro, en que lleuaua a su Alteza, no descubriendose mas que las puntas de la emboltura, que era de tela rica de Milan blanca, y aunque cõ natural agrado, desseaua el Conde mostrarla, el temor del tiempo no dio lugar al desseo.

Vn passo adelante a vn lado, yua el P. Fr. Simon de Roxas Confessor de la Reyna, que gusto honrarle con aquel lugar, merecido de su virtud y sencillez de animo, pues siendo docto ha llegado por ella a la pureza del coraçon, que pedia el Apostol: y dexo aqui sus alabanças, que a los justos les es penosa accion. A la mano derecha el Serenissimo Cardenal Infante, honrando la purpura: y a la yzquierda, reconociendo vn passo atras el señor Cardenal Zapata, que al recebir la Fè de la Iglesia Romana, la hija del mayor Catolico, es bien la honrasen los inmediatos Principes della.

El señor Infante D. Carlos a la mano izquierda de noguerado pardo lama de plata y oro bordado de torçales y entorchados, sacada a bocados la picadura, y desflocada, tomadas las picaduras con vellotillas de oro, riquissimos borones de diamantes, tufon grande, y joyas como de Infante, y tan amado de su hermano, cauõ vniuersal alegria el verlo, que la docilidad de su condicion, merece estos aplausos. A su mano derecha la señora Infanta, con faya entera no..

noguerada, acuchillada a bocados, y bordada de oro de realce entero, y tal, que no dexaua juzgar, si era color de nuez, o de violeta: y el Sol la realçaua, si ya no el de sus ojos, bastantes a escurecer la mayor hermosura de piedras que lleuaua, ni ha visto la codicia de los hombres, de que aun no estan seguras las entrañas de la tierra. Al lado de la Infanta, porque si fuese necesario le siruiesse de braceró, el Conde de Benauente, Mayordomo mayor de la Reyna, de negro, y forros de lobos marinos, y ricas piedras, y mostrofe en todo la grandeza de su casa, y al lado del Infante la señora Condesa de Olinares, como Aya, lleuaua saya entera de raso noguerado acuchillado, y prensado, guarnicion y bordadura de vidrios negros, toca de cabos, cinturón, apretador y collar, tan ricos, qual nunca se han visto, si bien su virtud y agrado, de mas de su grandeza, las merece mayores, seruióle de braceró el Marqués de Toral excelente y ricamente vestido de chamelote noguerado bordado de oro, forros de tela, botones, cadenas, y cintillo de diamantes, lleuauale la falda don Iuan Hurtado de Mendoza, vestido de chamelote de aguas plateado, guarnecido de plata sobre soguillas verdes. Saliendo de la puerta del salón, por ser la inmediata sucesora del Reyno, lleuandola el señor Códex, y prestando por ella voz, aduirtio al señor Infante don Carlos, que en nombre de su sobrina mandasse cubrir los Grandes, y así el Conde de la Puebla del Maestre, a quien tocó el gouierno este dia (que nada ignora de lo urbano y acertado) recibió las Ordenes de rodillas. La señora Condesa de Lemos madre, que como Camarera mayor lleuaua a su Alteza la falda, sesto, y virtud tan conocidos, que parece mas que de muger. A sus espaldas el Conde de Alcaudete, y Marqués de Malpica, Ayos y Mayordomos mayores de los Infantes, con gala negra. A la mano derecha al Embaxador del Cesar con tufo grande, grandes joyas, y vn forro de martas de Moscobia, estimacion de dos mil escudos. Al lado opuesto el de Francia a la Española, galan de negro. El de Venecia de tras del del Emperador, tan prudente en su vestido, como hijo de aquella Republica, que contra el discurso, y las esperiencias se conserua en la aristocracia 1200. años ha. Seguianse las Dueñas de honor (puedenle dar a todos tales son en calidad) la guarda mayor, Meninas, y Damas, todas con sayas enteras Flamencas de enrocados, mangas de punta, o angostas, para cuyo adorno se despojò de piedras a Zeylan, a Milán de oro, de telas a Florencia, de sedas a Granada, y se enseñò a la naturaleza arte: y si es precepto de Palacio no poderse hablar en el aderezo de sus personas: si en lo accidental no se puede, menos se podra en lo natural de su hermosura: solo diré, que es proberbio de Castilla, que las damas tienen dias, y aunque no se entiende con estas señoras (soles incapazes de peregrina impresion) este lo fue suyo, estuuiéron en lugar con ellas el Duque de Cea, Marqueses de Mondejar, y las Nauas, la Laguna, y Velmonte, Duque de Villahermosa, Códex de Portalegre, Marjorada, Sántistena, Mòcloua, y Naulmoral, Oñate, y Sastago, D. Lorenzo de Castro, D. Diego go de Zúñiga, y D. Agustín Mexia, y otros que la memoria ha perdido, todas lleuauan faldas sueltas, a que ayudauan los Meninos, cerrando el acompañamiento los Gentilshombres de la Camara del señor Cardenal Infante, que hazian escolta a las damas, y tras dellos vna mudiciò de los criados oficiales de la casa Real, en quí se pudiera amontonar buen numero de oro. Su Magestad se vistió de terciopelo pardo liso bordado a la prematica, que el legislador no quebranta, antes executa la ley, picado y desflocado, forros en tela que desflocada, y vellotillas de oro, hazian bien vistosa correspondencia de joyas y piedras, si las estrellas, que son los jarandes, có luz mendigada, se ha visto como luzian el Sol que la tiene por naturaleza: infiere se qual seria, el señor Duque del Infantado que le acompañaua de negro, y las galas y piedras que permiten las mas honradas canas que se conocen, y el Marqués del Carpio tan ricamente bordado sobre leonado oscuro, tinto sobre verde cardenillo, que haze titubear qual fuese el fondo, y la enfermedad no dio lugar a D. Luis de Haro su hijo, que estaua preuenido de leonado, aun mas ricamente que su padre. Fueron en coche encubiertos a las casas del Marqués de Alcañizas. A la escalera le recibió la señora Marquesa, acompañada de su familia, vestida de bláco, ropa de terciopelo liso negro forrada en ceuellinas, y viuos de lo mismo a quí hórò el Rey como sabe, y se lo merecen los seruicios del Marqués, y la sangre de ambos. Vistiose el Marqués de noguerado tã quaxado de escarcha de oro, q pudo dar embidia a la del Alua alomenos mas vistosa. Siruio la Marquesa al Rey con vna merienda de 80. platos calientes, y resdulces, si grandes regalados, y de que se dio por seruido, y al mismo tiempo a los señores

en dos piezas baxas, merienda y colacion de dozientos platos en platonos Reales, y tãta abũdancia de preciosos vinos y aguas, y tan sin ruydo ni confusio[n], que solo el cuydado de D. Pedro de Naueda Ordoñez su mayordomo, que mostrò el que tuuo en todo, lo pudiera hermanar, y mas dandose al mismo tiempo a todos los que en Italia llaman Gentilhombres, y en España Hidalgos, botillerias abiertas de empanadas, dulces, frutas, y vinos, y en la despena todo el dia pan, queso, fruta, y vino, vniuersalmente a quien la quiso recibir, y recibíola toda la gente de inferior fortuna.

El Marques traia entre otras joyas vna rosa de ciento y cinquenta diamantes, armas, y diua como del señor Principe de Vvalia, el qual dio a su Magestad (que es su Motero mayor) vna vozina de oro de vna tercia de largo sobrepuesta de diamantes, valajes, y otras piedras, pendiente de vn cordon de oro del grueso de tres dedos de a ocho lazos ligados, interpolados vnos quadros verdes, y vn cuchillo de monte, puño, cõtera y boquilla de esmeralda, y piedras sobrepuestas pendiente de tahali de cuero de ambar, bolsas de municio[n] y poluora, bordados riquissimamente, bolsas Turcas, pomos de olor, y guãtes muy para el Rey, valor de cinco mil escudos, tan primo en el arte, que vencia la materia, estimolo su Magestad, y agradecio la voluntad del dador. La librea de sus criados diez pajes, ocho lacayos, seis cocheros y moços de silla de terciopelo liso negro picado, forros, plumas y cabos noguerados, y dieron mas de sesenta señores libreas tales, que si siruen al gusto como a la ostentacion, fuera bien vna vara mas baxo auer hecho otro passadizo en que pudiesse el pueblo gozar dellas. La del Marques de Toral era en todo como la vista. Põdre las que se me acordaren. Las de los señores, Duque del Infantado, Conde de Benauente, Condestable, D. Duarte de Portugal, Duque de Sesa, y Cardenal Zapata, vestidos de terciopelo de Napoles, y ferreruelos de paño refino de Segouia. El señor Almirante, terciopelo liso negro, jubones de felpa cabos y penachos naranjados. El señor Conde de Monterrey de terciopelo liso pñado, ferreruelos de goruion, forros y jubones bordados de lantejuelas de oro, cadenas, cintillos y botones de oro de martillo. El señor Duque de Cea, noguerado, larguado todo de plata, forros, cabos y penachos blancos. El señor Duque de Ysar, de pardo obscuro, guarnicion vidrios azules, cabos y plumas de la color. Conde de Villafranca, terciopelo liso negro picado, forros, cabos y plumas gualdadas, jubones de tela, guarnicion y botones de plata. Embaxador de Mantua, noguerado claro, guarnicion y cabos rosa seca y negro. Embaxador de Luca, pardo obscuro, guarnicio[n] morada carmesi. D. Christoual de Porras, color moho de peña guarnicion de oro, cabos plateados. Marques del Carpio, de terciopelo fondo en rizo, plumas y cabos verde cardenillo. Conde de Saluatierra, color cenizoso, Y D. Pompeo de Tassis, leonado, este guarnicion de plata a ondas plumas y cabos blancos, y aquel plateados claros. El señor Embaxador de Venecia, de pardo Victoriano, guarnicion y cabos de tela naranjados. El señor Embaxador de Francia, terciopelo liso negro, forros, cabos y plumas encarnadas. El señor Embaxador del Cesar, verde obscuro, guarnicion verde, clara y negra. El señor Condé de Oliuares, veyr ti quatro pajes, y doze lacayos, terciopelo liso negro, cabos y plumas cenizosas, botones, cadenas, y cintillos de oro, y sus criados se pusieron tan ricos vestidos, y tanta riqueza, que mostraron bien el gusto de su dueño.

La de Monseñor Nuncio fue doze pajes de habito largo, sotanas de terciopelo liso, calçones y jubones de tirela, manteos de limiste golpeado: otros doze seglares vestidos de terciopelo picado, ferreruelos del paño referido, forros, cabos, y plumas blancas, ocho estafieros, cocheros, y moços de silla, como estos pajes vltimos, y capas, y gorras de terciopelo, penachos blancos, y a los Gentilshombres muy lustrosos vestidos, que es su Ilustrissima tan aduertido como manirroto. Vistiose para el Baptismo de capa blanca, bordado todo el campo de oro, mitra mas jarifa que rica, y vn petoral de 4j. escudos. Vistieronse con el de Pontifical el Arçobispo de Santiago, Patriarca, Obispos de Zamora, y Segouia, y treynta concelebrantes de capas de brocado blanco: y estando su Magestad en la tribuna, salieron a la puerta a ver que pedia la Infanta por sus padrinos, y respondiendõ que la Fè de la Iglesia, se dio lugar que entrasse en ella (o verdad de la Iglesia Catolica Romana, que a vn fin el vso de la razon los q a ti vienen se la pides de lo que quieren de ti) estaua la Capilla Real, sino emulando, imitando la del cielo en Hymnos pacificos al Dios vengador antiguo de sus ofensas, executandolo las me-

mejores voces y más diestros cantantes del mundo. El Consejo, por excelencia, Real tan lleno de calidad, letras y virtud, tenía primero lugar a la mano izquierda, y los demás le seguían. Las Damas a laderecha en lugares con los galanes. Los Grandes junto al Altar. Hicieron las ceremonias del derecho estatuydas, y con el nombre de Margarita, Maria, Catalina, por sus dos abuelas, y la santa de su nacimiento se le dio la gracia primera, y reengendrò en la Cruz de Christo, y como a hija della el Nuncio la puso vn gran pedazo en vn leño de diamantes (que aun glorioso a la diestra de la Magestad excelsa gusta de uerse ligado a la Cruz, porq̃ exaltado en ella lleuò a sí el mundo) valor de tres mil escudos, y a la azafata, y ama, a cada vna joya de setecientos escudos, diosele de ofrenda quatro fuentes, y quatro aguamaniles de oro, q̃ costaron 2000. escudos. Los señores Infantes, el Conde de Oliuares, y los Grandes hizieron al ama dadiuas de su grandeza, y el gusto de la ocasion. Boluio el acompañamiento como auia ydo, y ya desnudos, el Nuncio tomò su lugar, y los Perlados el suyo. El Consejo Real acompañò al señor Presidente, los demás fueron por el passadizo a palacio, quando ya el lugar desterrò a Febo, y no le dio a que Diana mostrasse su luz con la abundancia dellas en tantas luminarias, y ser la Concepcion. Y en la celebridad del jubileo tenia las Iglesias abiertas a la veneracion del santissimo Sacramento, con tanto numero de luzes, ruydo de instrumentos, campanas y musica, que por ser la relacion tan simple la dexo en tan agradable armonia.

CON LICENCIA

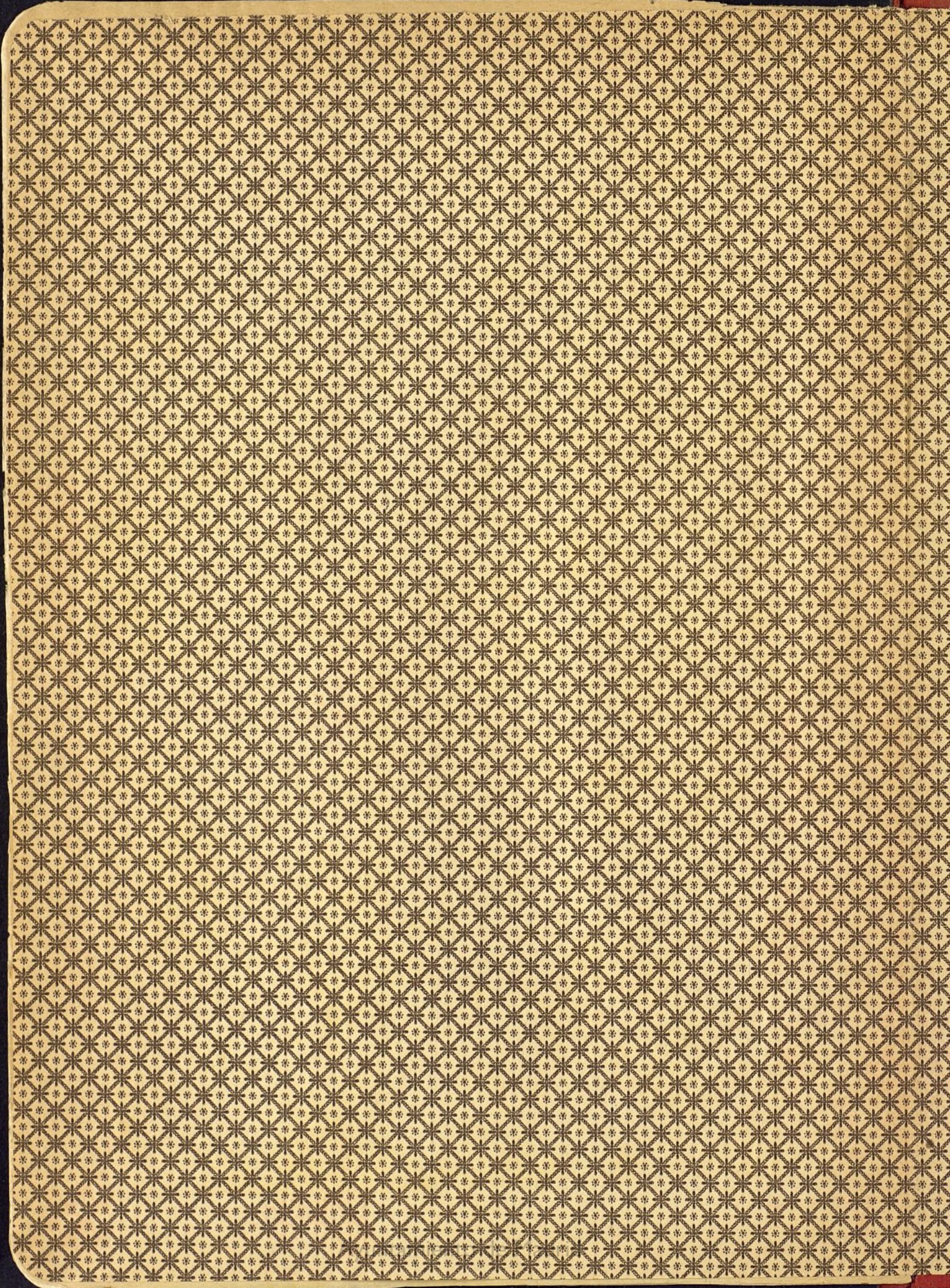
En Madrid. Por Diego Flamenco

Año de 1623.

CONSEJO MUNICIPAL

En Madrid, a 10 de Mayo de 1900

Año 1900



BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200013879

Ayuntamiento de Madrid

B
M
18